

- Ver [Práctica 17](#). Sobre el origen troyano de Roma. Comentario sobre textos de Propercio, Virgilio y Livio.
- Ver [Seminario 9](#). El mito del origen troyano de Roma.
- Ver [Práctica 18](#). Comentario de textos sobre Viriato.
- Ver [Seminario 10](#). La mitificación de Viriato.
- Ver [Test Interactivo](#) del Módulo IX.



Eneas saliendo de Troya.

Federico Barocci (1598). Galeria Borghese, Roma.

La Mitología romana es una historia mitologizada. Los mitos más importantes son los relativos al origen y desarrollo de los primeros tiempos de Roma. Destacan, especialmente, el mito de la llegada de Eneas a Italia, el de Rómulo y Remo, el Rapto de las Sabinas, el de los primeros héroes romanos (Lucrecia, los Horacios y los Curiacios, etc.).

En este curso prestaremos especial atención a dos mitos, enlazados entre sí, que constituyen **el mito del origen de Roma**, que enlaza dos de los mitos mencionados: el de la llegada de Eneas a Italia y el de Rómulo y Remo.

Eneas, descendiente de Dárdano, e hijo de Venus y Anquises, es uno de los héroes de la guerra de Troya, pero no de los más destacados. Su figura se engrandece precisamente después, cuando, según la tradición, es uno de los pocos troyanos que se salva. Su persona destaca por la *pietas*. Lo principal es salvar a su familia y a los penates, cosa que consigue refugiándose en el monte Ida. Allí, reúne a otros compañeros fugitivos, y, con ellos, iniciará un largo periplo.

Antes de llegar a Italia tendrá que afrontar una serie de peripecias, todas ellas marcadas por profecías y mitos menores. Por ejemplo, en el Epiro, el adivino Heleno, casado ahora con Andrómaca, les predice que fundaran una ciudad allí donde vean una cerda blanca tumbada con sus treinta lechones, profecía alusiva a Alba Longa.

Entre las aventuras importantes, está la desviación a Cartago (nuevo mito, porque la ciudad aún no había sido fundada), por decisión de Juno, enemiga acérrima de los troyanos. El episodio tiene la función de poner a prueba al héroe.

Decidido a cumplir su destino, abandona a Dido, y, en Sicilia, muere Anquises, de manera que se van quedando los personajes necesarios para el acto final: la llegada a Italia y la fundación de una nueva ciudad.

En Italia, dejando ahora el descenso a los Infiernos, desembarca en el Lazio y es recibido por el rey Latino, nombre epónimo de los romanos. Latino recuerda un Oráculo que le había predicho que su hija debía casarse con un hombre venido del otro lado del mar, y le promete a su hija.

Esto originará el último acto de la vida de Eneas: la guerra con Turno, rey de los rútuos, a la que precede el sueño en el que se le indica dónde encontrará la cerda blanca, lo que le permite conocer a Evandro, rey de Palanteo (= Palatino), cuyo nombre es igualmente mítico (= “Buen Hombre”).

Vencido Turno, se casará con Lavinia y fundará Lavinium, donde reinará hasta su desaparición en medio de una tempestad. Pasados treinta años, Ascanio fundará Alba Longa y su descendencia llegará hasta Rómulo y Remo, enlazando así con el segundo mito.

Rómulo y Remo son hijos de la vestal Rhea Silvia, fecundada por Marte, por lo que también tienen progenie divina. Enterado Amulio, el rey de Alba Longa, mandó matarlos, pero abandonados a su suerte, fueron hallados por una loba que los amamantó. Criados por un pastor de nombre Fáustulo (“el que favorece”) vencieron a Amulio, repusieron en el trono a su abuelo y se retiraron para fundar una nueva ciudad que llevaría su nombre: Roma.

Aquí comienza la historia de Roma, envuelta nuevamente en mitos. Como suele ocurrir cuando hay dos héroes, surgió la disensión entre ellos y Rómulo mató a Remo. Como Rómulo y Remo eran pastores, habían fundado una ciudad con hombres, por lo que necesitaban mujeres, y para obtenerlas urdirían el rapto de las sabinas.

Pero, previamente, Rómulo tenía que morir de forma sobrenatural; y así fue. La gloria de Roma ya estaba asegurada.

Puede verse la simbología. Eneas es un hombre de origen divino, adornado por las mejores virtudes: prudencia, sacrificio, piedad, valentía, fiel a su destino, etc. Los dioses intervienen constantemente para protegerle y ayudarle a cumplir lo que estaba predestinado. Rómulo, también de origen divino, es salvado de la muerte milagrosamente, y cumple también con su cometido de valentía y respeto religioso. Roma, además, entroncaba con el lejano oriente y con una historia que no desmerecía de ninguna de las ciudades griegas.

En la Hispania prerromana también circulaban mitos famosos, como la venida de Hércules hasta el extremo occidental, reyes como Gerión, Habis o Argantonio; las creencias en propiedades excepcionales de ciertos animales (cierva blanca de Sartorio), etc., pero nos detendremos en la Mitificación de Viriato.

Viriato es un personaje histórico que destacó también por su valentía, su frugalidad, su ecuanimidad, y que quedó como uno de los pocos caudillos extranjeros capaces de vencer a Roma. Incluso su muerte puede tildarse de heroica, puesto que los romanos, al no ver forma de vencerle, recurrieron a la traición.

La historiografía romana, especialmente los historiadores de lengua griega y de formación estoica, admiraron la figura de Viriato y contribuyeron a crear una imagen mitificada.

Quedó así configurado como el indígena que simboliza las virtudes hispánicas. Amor a la independencia, valentía, astucia, capacidad de sufrimiento, frugalidad, ecuanimidad, etc.

Por eso, cuando se forjaron las nacionalidades española y portuguesa, Viriato fue el “héroe nacional”. Como únicamente se sabe que era “lusitano”, cualquiera de las dos potencias podía atribuirse su paternidad. De ahí que Viriato fuera elevado a la categoría de “mito nacional”.